

Mis días no han cambiado mucho desde que empezó la pandemia. Afortunadamente no he perdido mi empleo. También acabé clases de la universidad hace un mes, pero como yo estudiaba en las noches, ahora ese tiempo lo dedico a estar en casa debido a las restricciones de la cuarentena. Para mí ha cambiado el cómo de las cosas. Antes, a la hora del almuerzo, salíamos a comer con mis compañeros a algún sitio cerca de la empresa, ahora mantenemos siempre en la oficina. También han cambiado los horarios de trabajo, además de que me trasladaron a una sede que queda más cerca a mi casa.

Juan tiene 21 años, es estudiante y además trabaja como auxiliar contable en una empresa. Vive en el que alguna vez- por allá a finales de los setentas- Caicedo denominó el “nortecito” de la ciudad.

A mi mamá sí le ha dado muy duro la cuarentena. A veces se queja de dolor de cabeza o en el cuello, también mantiene cansada a pesar de estar en la casa. Yo creo que por eso la relación con ella ha estado tan conflictiva. A veces prefiero demorarme más en el camino o hacer otras cosas porque no me gusta llegar a la casa.

Yo siempre he vivido con un primo. Hace unos meses llegó a contarle a mi abuelo y a mi mamá que estaba consumiendo drogas. Hace días aproveché y me senté a tomarme una cerveza con él para hablar de ese tema y saber un poco más cómo estaba, tratar de escucharlo.

También mi tía, una que vive en España, se infectó del virus. Al principio lo ocultó bastante tiempo, cuando se curó nos contó a mi mamá y al resto de familia. Siempre nos decía que estaba en la casa aburrida, o viendo películas, pero eso fue muy duro, además el tema de la discriminación allá le tocó vivirlo durante la pandemia. En realidad, fue algo que afectó a todos, mi prima incluso tuvo ataques de ansiedad por todo lo que estaba pasando. Es algo que uno a primeras lo ve muy lejano, pero en realidad no lo es. También es irónico ver como a una persona le toca alejarse de la familia teniéndola ahí.

Juan habla constantemente de su familia. No deja de resultar paradójico que un problema global nos haga enfrentarnos de forma tan directa con nuestros hogares.

Lo bueno ha sido que he podido aprovechar más el tiempo, el salir temprano del trabajo me da dos horitas más al día que he utilizado para hacer más actividades. También, a pesar de las peleas con mi mamá he aprovechado el tiempo para hablar con mi abuelo, para tratar de aprovechar el tiempo con las personas. También creo que la pandemia me ha hecho cambiar en el sentido de la importancia que uno le da a cada cosa.

Yo creo que las cosas van a estar muy mal. Espero conservar mi empleo porque eso es vital. Hay incertidumbre pero también creo que hay la posibilidad de controlar las cosas y hacer la vida que uno quiere a pesar de esta dificultad.